



Las emociones en la Historia

Una propuesta de divulgación

José Antonio Jara Fuente
(Coord.)



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Las emociones en la historia
Una propuesta de divulgación

Las emociones en la historia

Una propuesta de divulgación

José Antonio Jara Fuente
Coordinador



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

COMITÉ CIENTÍFICO:

Dra. Irene González González, Universidad de Castilla-La Mancha

Dr. Juan Francisco Ruiz López, Universidad de Castilla-La Mancha

Dr. Miguel Ángel Valero Tevar, Universidad de Castilla-La Mancha

© de los textos: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección DIVULGATIO n.º 5

Imagen de cubierta: Scenes from the Story of the Argonauts (ca. 1465). Jacopo del Sellaio.
Metmuseum



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

ISBN: 978-84-9044-410-8

DOI: http://doi.org/10.18239/divulga_2020.05.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



Vicerrectorado
de Cultura, Deporte
y Extensión Universitaria



Patronato Universitario
"Cardenal Gil de Albornoz"

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN *CIUDAD Y NOBLEZA EN EL TRÁNSITO A LA MODERNIDAD: AUTORITARISMO REGIO, PACTISMO Y CONFLICTIVIDAD POLÍTICA. CASTILLA, DE ISABEL I A LAS COMUNIDADES*
(REF. HAR2017-83542-P, MICIN/AEI/FEDER 2018-2021)

Índice

INTRODUCCIÓN	9
<i>José Antonio Jara Fuente</i>	
EMOCIONES POLÍTICAS: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN (CON ESPECIAL REFERENCIA A LA EDAD MEDIA).....	17
<i>José Antonio Jara Fuente</i>	
SIT TIBI TERRA LEVIS: LAS EMOCIONES EN LAS EPIGRAFÍAS FUNERARIAS ROMANAS	51
<i>Lucía Arceo Cuesta</i>	
COMUNIDADES EN CONFLICTO: EXPRESANDO LAS EMOCIONES POLÍTICAS EN EL ESPACIO URBANO. FLANDES Y CASTILLA EN LA BAJA EDAD MEDIA	65
<i>Beatriz Saiz Artiaga</i>	
EN EL NOMBRE DE DIOS. MIEDO, AVERSIÓN E IRA EN LOS PROCESOS INQUISITORIALES	83
<i>Alicia Caballero Salamanca</i>	
EMOCIONES CONTENIDAS EN LA CASA DESDE FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN	97
<i>Carmen Hernández López</i>	
EL SIGLO DE LAS REVOLUCIONES: EMOCIONES Y POLÍTICA EN EL SIGLO XIX.....	113
<i>Andrea Villegas Marchante</i>	

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS: PORRAJOS, EL HOLOCAUSTO ROMANÍ.....	141
<i>Isabel Martínez Bonilla</i>	
MIEDO, REPRESIÓN, GUERRA CIVIL Y DICTADURA FRANQUISTA	167
<i>Sergio Nieves Chaves</i>	

Comunidades en conflicto: expresando las emociones políticas en el espacio urbano. Flandes y Castilla en la Baja Edad Media

Beatriz Saiz Artiaga

Universidad de Castilla-La Mancha

Beasaiz95@hotmail.com

http://doi.org/10.18239/divulga_2020.05.04

Resumen: El principal objetivo de este artículo es estudiar la transmisión de emociones que afectan a los aspectos políticos. Se va a concentrar en dos escenarios principales, Flandes y Castilla, en los siglos XIV y XV. Se va a estudiar cómo estas emociones afectan, sobre todo, al plano político y cómo, dentro de este aspecto, van a constituir un verdadero ritual en las ciudades castellanas y flamencas. Las relaciones de los grupos sociales van a estar marcadas por las emociones y su transmisión. Sin olvidar un contexto, que va a alimentarlas o apagarlas. Quién comience a tener esas emociones, dónde se desarrollen y, sobre todo, a quien van dirigidas van a condicionar su evolución. Se va a estudiar el fenómeno del wapening en Flandes, relacionado con la ordenación de la protesta política en el mundo de los gremios; y procesos similares en Castilla. En ambos casos, la violencia derivada de las emociones va a tener un objetivo concreto, la autoridad, el príncipe –el duque de Borgoña o el rey de Castilla.

Palabras clave: Baja Edad Media; Flandes; Castilla; emociones; revueltas; espacio urbano.

Communities in conflict: expressing emotions in the urban arena. The Low Countries and Castile in the Late Middle Ages

Abstract: This paper tackles the transmission of those emotions that affect political life. It focuses on two main areas, the Low Countries and Castile, in the XIV and XV centuries. Its main concern is the analysis of the way in

which emotions affect, above all, the political sphere and how they aid to build a political ritual in Castilian and Flemish towns. Relations between different social groups are affected by emotions and their transmission. Furthermore, the context which feeds or turns off emotions it is also important. The evolution of these emotions is a function of who experiences them first, where they are developed, and whom they are intended for. This analysis will focus around the wapening, a characteristic phenomenon of the Flemish world, which is related to urban guilds' political protests, and similar phenomena in Castile. In both cases, violence derived from emotions have a concrete target: authority, the prince –the duke of Burgundy or the Castilian king.

Keywords: Late Medieval Ages, emotions, Flanders, Castille, Revolts, urban space,

INTRODUCCIÓN

En el siglo XV, en la ciudad flamenca de Gante, se vivió un periodo de 60 años de revueltas urbanas y protestas constantes. Fue entre los años 1432 y 1492 cuando esta ciudad demostró que había alcanzado unos niveles nunca vistos en lo que a inestabilidad política se refiere¹. Se enfrentaba a una constante protesta, entre otros, de los artesanos de la ciudad, una de las más importantes y con mayor crecimiento de los dos siglos anteriores.

Igual que en Gante, esta situación no va a ser ajena a otros lugares, como Inglaterra o Castilla. Un aspecto curioso para estudiar, que no va a tratarse en estas páginas por falta de espacio, es por qué las ciudades inglesas muestran modelos de comportamiento totalmente diferentes en cuanto a las protestas se refiere. Sí que se va a acercarse a esta situación cuando se da en Castilla, a estudiar por qué ocurría de manera muy similar a Flandes, aun cuando estaban tan separadas geográficamente.

Ahora bien, la investigación principal no va a ser solo estudiar las revueltas tan numerosas en estos dos espacios, sino lo que las motivó. Se puede abstraer una razón principal de estas revueltas: descontento. La misma etimología de la palabra así lo indica; la primera acepción que se encuentra de la palabra “revuelta” es: Alboroto, alteración, sedición². Pero también vuelta o mudanza de un estado a otro, o de un parecer a otro³. El motivo de las revueltas no era otro que el deseo de un cambio, de volver a una situación anterior que había cambiado hacía poco, seguramente, por orden del poder.

1 HAEMERS, 2005: 63-81.

2 <https://dle.rae.es/revuelta>.

3 <https://dle.rae.es/revuelta>.

Este cambio provocaba una serie de emociones en la población, que reaccionaban protestando, con mayor o menor violencia y vehemencia, contra la autoridad o el poder que había efectuado ese cambio. Buscaban volver a lo anterior, a lo que les beneficiaba o conocían de antes, rechazando así las modificaciones que les eran impuestas. Modificaciones que, generalmente, tenían que ver con el pago de impuestos o tasas aplicadas a las ciudades.

Uno de los grupos que más sufría estas tasas, por desarrollar su trabajo en las ciudades y formar parte de una organización, eran los gremios. Por esto, los artesanos de las ciudades flamencas son uno de los protagonistas de las revueltas, ya que se vieron de lo más afectados. La unión de individuos dentro de un mismo grupo surge cuando comparten situaciones que les obligan a responder de diferentes maneras⁴. Al mismo tiempo, la unidad compartida por un grupo social también está basada en emociones como la protección o el compañerismo. Uno de los pilares de los gremios serán estas emociones, además de la solidaridad; son los que dotan al gremio de su razón de ser, en este caso, son positivas, pero también habrá emociones negativas.

Cuando se ven afectados, comienzan a realizar lo que llamaremos actividad política, ya que su objetivo era alcanzar sus propios intereses, en detrimento de otro grupo social. El grupo social contra el que comienzan su actividad política puede ser la aristocracia, el rey o, resumiendo, el poder. El sistema aristocrático implica que un grupo social, el dominante, controlaba el poder político, pudiendo traspasar este poder y sus derechos a su descendencia. Así, el grupo reafirma su autoridad y superioridad sobre otros, manteniendo vivas las desigualdades e impiden que grupos inferiores lleguen al poder⁵.

La motivación principal que lleva a la población a levantarse contra el poder es un sentimiento, una emoción; las emociones surgen cuando algo realmente nos interesa o nos mueve. En estos casos, casi siempre sí que va a tratarse de emociones negativas, que pueden ir o no acompañadas de disturbios y violencia. Es el estudio de estas emociones lo que se va a profundizar en este artículo.

Un estudio que debe llevarse a cabo mediante la consulta de documentos que hagan referencias a estas emociones. Ya que el objeto de estudio no es nada físico ni tangible, debemos buscar otras referencias a las emociones en las fuentes de las que disponemos. Es en esas fuentes donde podremos encontrar diferentes pistas que van a ir dejando las emociones, y, sobre todo, la respuesta que estas emociones van a tener en la población.

4 SOLÓRZANO TELECHEA y HAEMERS, 2014: 17-49.

5 SOLÓRZANO TELECHEA y HAEMERS, 2014: 17-49.

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

A la hora de abordar este estudio, debemos tener en cuenta los principales elementos con los que contamos. Uno de los más importantes son las fuentes, la existencia y la información en ellas recogida. Como ya se ha comentado, una de las razones para escoger el contexto del siglo XV es la abundancia de ellas en este siglo, en contraposición a los siglos XII, XIII e, incluso, el siglo XIV. La subjetividad de las fuentes también es un aspecto para tener en cuenta, ya que quien las escribía es quien dejaba registrados los hechos, aunque no siempre eran fieles a la realidad. De aquí la necesidad de buscar otras fuentes, como facturas, actas ciudadanas y crónicas urbanas que nos dan otra perspectiva social⁶.

Las emociones no dejan apenas pruebas evidentes de su existencia, por lo que es necesario buscarlas de manera más específica, mediante el uso de expresiones indirectas o alusiones. Estas no refieren directamente al tema, pero dan a entender la presencia de las emociones en todas las esferas de la vida. No solo se trata de estudiar las emociones como una reacción, si no también estudiarlo como un verdadero instrumento en el juego de las luchas de poder, en el mundo urbano especialmente. Van a ser responsables de desencadenar luchas políticas, revueltas y disturbios. Siempre se pueden estudiar mediante otras fuentes: por poner un ejemplo, en una de las revueltas más importantes de la ciudad belga de Brujas, ocurrida en 1488, se hace referencia a que los gremios, en el centro de la ciudad hicieron “mucho ruido”⁷. Este caso se estudiará más detenidamente después.

Cuando contextualizamos el fenómeno de la transmisión de emociones, al igual que delimitamos unos años o siglos concretos, como en este caso, también tenemos que delimitar el lugar. El espacio o escenario en el que vamos a estudiar estas emociones. En este caso, espacios, ya que vamos a centrarnos en dos lugares diferentes, separados geográfica y políticamente, pero en los que vamos a encontrar numerosas similitudes. Flandes y Castilla, aun separados por muchos kilómetros y marcados por una evolución política bastante diferente, van a tener mucho en común a la hora de estudiar las emociones y lo que estas influyen en el poder. La comparativa de ambos lugares será abordada más adelante, mediante la exposición de sus similitudes y peculiaridades.

Volviendo a los espacios, estos van a poseer una característica común: son espacios que pertenecen al ámbito del mundo urbano, todos ellos se van a

6 HAEMERS, 2005: 63–81.

7 HAEMERS, 2005: 63–81.

poder encontrar en las ciudades, la máxima expresión de este mundo urbano. Los tipos de ciudades, su tamaño y número de habitantes, así como la influencia que en ellas tenga el poder real son factores que van a condicionar el desarrollo de las emociones. Así como su población, su sistema político, las relaciones de los hombres que en ella viven, cómo se desarrollan, o como se organizan y compartimentan los diferentes espacios en esos nuevos núcleos urbanos. La cronología también va a ser determinante a la hora de entender las emociones, y, por ejemplo, de la noción de ciudad o de espacio urbano que va a tenerse. Del mismo modo, dependiendo de la escuela, y el historiador, que trate las emociones, se puede tener una visión u otra.

Por ejemplo, la escuela positivista está basada en el conocimiento científico, es decir, en que solo aquel conocimiento que se alcanza por el método científico, o empirismo, es auténtico. Por esto, es de suponer que la escuela positivista y los positivistas pertenecientes a ella, no consideren como auténticas fuentes de conocimiento las emociones. Incluso, llegan a considerar que el papel de las emociones en la Historia es negativo, puesto que no son algo que se ajuste a los procesos y modelos racionales por los que se caracteriza la Historia. Además, las emociones son, por definición, irracionales e incontrolables, por lo que sus efectos son imprevistos e incluso destructivos. Afirman que, cuando las masas han seguido sus instintos, la Historia que se ha escrito está plagada de agitaciones, revueltas, masacres y sangre. Llegan a considerar que las emociones populares son algo de poco valor que no merece el esfuerzo de ser estudiadas.

Por estos motivos, los positivistas han ignorado las emociones a la hora de estudiar los sucesos y procesos históricos. Del mismo modo, han basado sus trabajos en fuentes escritas por las élites medievales, lo que da una visión sesgada de la sociedad, al tratarse de fuentes no objetivas. Al estar escritas por aquellos contra los que normalmente iban dirigidas las protestas populares, se retrata al pueblo como bárbaros inestables que estaban siempre dispuestos a atacar, en cualquier momento⁸. Un mayor y más reciente número de estudios sobre las emociones y sobre cómo influyen en el comportamiento humano han superado esta visión positivista que descarta las emociones como condicionantes de las acciones de los hombres.

La problemática de las fuentes es algo muy repetido, porque es uno de los mayores condicionantes a la hora de estudiar las emociones. Averiguar cómo estas se expresaban, contando con escasas fuentes y muy sesgadas, es uno de los principales objetivos de este artículo. Del mismo modo, contex-

8 HAEMERS, 2005: 63–81.

tualizar las emociones en un espacio delimitado, como es el mundo urbano, va a permitir estudiarlas como parte de un “espectáculo”. Las emociones en el mundo urbano y todo lo que desencadenan se puede comparar con una obra de teatro. Esta necesitará unos personajes y un espacio o decorado en la que será llevada a cabo. Este decorado ya lo tenemos, el mundo urbano, y, más concretamente, las ciudades, al igual que tenemos los protagonistas de las representaciones, los grupos populares. También contamos con los antagonistas: el poder, en cualquiera de sus manifestaciones. El poder real, el poder del duque, de la aristocracia o grupo social privilegiado... como ya se ha comentado, cualquier grupo que posea autoridad sobre otro. Entre estos tres elementos se va a establecer una dinámica emocional, con la interrelación de los sentimientos y emociones de unos y otros.

Por un lado, por ejemplo, la solidaridad gremial, fundamental entre sus miembros. Las motivaciones principales que tenían los gremios era el apoyo mutuo entre iguales.

Los objetivos principales de este artículo serán: averiguar cómo se expresaban las emociones en el mundo urbano; cómo podemos encontrar pistas de las emociones aun cuando no son algo tangible; apreciación de las emociones como algo influyente en la Historia, capaces de alimentar procesos, acelerarlos e incluso afectar a escalas muy grandes de poder.

UNA COMPARACIÓN ENTRE AMBOS MUNDOS

Lo primero que se debe plantear en este apartado es el por qué se van a comparar ambos espacios. Esto es, en palabras del profesor Fernando Martín Pérez debido a que «El método histórico comparativo es la forma de trabajo que nos permite realizar una disertación histórica basada en el desarrollo de un proceso en el tiempo y en espacios distantes como pueden ser Castilla y Flandes a finales del siglo XV»⁹.

Una vez explicado por qué es necesario este apartado, se va a continuar con las emociones en sí mismas, y su transmisión. La transmisión de emociones y su influencia en el ámbito de lo político van a afectar a numerosos lugares, si bien se ha hablado de estos dos núcleos o lugares de estudio principales, y, dentro de ellos, de unas zonas concretas: el espacio urbano.

Se va a realizar una pequeña aproximación al mundo urbano y a la situación en la que este se encontraba a finales de la Edad Media, ya que es vital para entender completamente la transmisión de emociones. El ámbito de lo

9 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139.

urbano va a tener su apogeo en esos momentos: las ciudades se convierten en los grandes núcleos y centros neurálgicos del poder. Su crecimiento, tanto demográficamente como en extensión fue asombroso durante los siglos XIII, XIV y XV. Si pasamos a analizar, de manera muy breve, diferentes ámbitos de estas ciudades, como la población, encontramos que la mayoría son de pequeño tamaño, no más de 15.000 habitantes. Aunque no en todas ellas la población oscilaba en esas cifras; núcleos urbanos como París, Venecia o Milán superaban incluso los 100.000 habitantes.

Por ejemplo, en Flandes, la ciudad de Gante contaba con alrededor de los 80.000 habitantes, siendo de las más grandes de Europa en ese momento. Brujas, por su parte, había comenzado a formarse durante el siglo IX y los posteriores, cuando el Conde de Flandes construyó su castillo allí donde comenzaría la ciudad. En el siguiente texto que la autora Maryanne Kowalesky recupera y traduce al inglés en su obra *Medieval Towns, a Reader*, desde otra obra: *Création d'une ville, documents relatifs à l'histoire de l'industrie et du commerce en France*, de G. Fagniez, se recoge un fragmento que narra la formación de Brujas. Ya encontramos elementos propios de las ciudades como puentes, tabernas y posadas, además de un flujo constante de mercaderes, indispensables para el crecimiento urbano:

«Tras esto, para los trabajos y necesidades de aquellos del castillo [construido por el conde de Flandes], los comerciantes comenzaron a fluir— mercaderes de bienes preciados— que se fijaron delante de la puerta, en el puente del castillo. A ellos les siguieron dueños de las tabernas y de las posadas para procurar alimentos y alojamiento a aquellos que llegaran [al castillo del conde de Flandes] antes de que lo hiciera el príncipe, quien a menudo estaba allí. Se empezaron a construir las casas, a preparar las posadas, donde todo aquel que no pudiera quedarse dentro del castillo era bien recibido. Y ellos solían decir estas palabras: vamos al puente. Muchas viviendas crecieron ahí mismo, y muy pronto, la ciudad se convirtió en más grande, que por aquellos días llevaba el nombre de “Brugghe”, que, en su lengua, significa “puente”»¹⁰.

Ya hemos recalado la importancia de los gremios en la transmisión de emociones, indispensables en el mundo flamenco, donde, además, eran muy numerosos. Fueron asociaciones de trabajadores que, durante la Edad Media, proliferaron enormemente en prácticamente toda Europa. Eran fruto de una sociedad estamental, y agrupaba a trabajadores del mismo oficio para proteger mutuamente sus intereses económicos e, incluso, sus intereses personales.

10 KOWALESKY, 2006: 31.

Dentro de ellos encontramos una estratificación en diferentes niveles de aprendizaje, siendo los aprendices los del nivel más bajo, superiores a ellos estaban los oficiales y, por encima de todos ellos, el maestro gremial. Pero no todos aquellos que lo desearan podían acceder a los gremios como aprendices; los musulmanes y judíos tenían la entrada vedada. Eso en contextos ajenos al ámbito que estoy estudiando, puesto que, en Inglaterra y Flandes no hubo constancia de presencia musulmana. Los aprendices tenían que firmar un contrato y comprometerse a una serie de preceptos con el maestro, quien, a su vez, se comprometía a formarlos en el oficio y a mantenerlos a cambio de su trabajo. Si, tras su formación, los aprendices deseaban convertirse en maestros, debían hacer un examen y una muestra práctica de sus habilidades, y si aprobaban, podían abrir su propio taller. Las funciones de los gremios iban más allá de solo lo económico, puesto que se preocupaban también de otros aspectos más personales de la vida de sus miembros, velando por sus intereses. La fuerza de los gremios en conjunto contra la autoridad fue un elemento decisivo en las luchas políticas y protestas públicas, que, en muchas ocasiones, equilibraba la balanza hacia el lado de aquellos que no tenían poder político.

Los gremios, como ya he comentado, se dieron en casi toda Europa, exceptuando Castilla, pero, en Flandes nos interesan para la realización de este estudio. Su presencia fue muy numerosa y tuvieron gran peso en la organización social y política de esos momentos. En numerosas revueltas y protestas tomaron la justicia por su mano y ejercieron el poder contra, por ejemplo, monarcas o gobernadores civiles. Los gremios se percataron de que, luchando de manera conjunta contra un poder superior eran más fuertes, y podían hacerse oír y conseguir lo que pedían.

Otro asunto importante que tratar en relación con las ciudades de los últimos siglos de la Edad Media es su organización política y la mayor o menor autoridad que en ellas ejercían los reyes; por las fuentes consultadas, podemos discernir que la autoridad política en las ciudades de Gante, Brujas e Ypres estaba en manos de condes y duques, que delegaban en las figuras de los gobernadores civiles, entre otros.

Por otra parte, en el ámbito flamenco, uno de los elementos más recalables es la frecuencia de las revueltas, así como la virulencia de estas. Tanto Brujas como Gante van a contar en su historia con periodos de gran agitación y de muchos disturbios, que desembocaban en ocasiones en enfrentamientos directos y violentos. Existirá un fenómeno en Flandes que lo distinguirá del resto de Europa, haciendo las revueltas y protestas populares de ese país únicas, este fenómeno es conocido como *wapening*.

EL MUNDO FLAMENCO, EL FENÓMENO DEL *WAPENING*

Este artículo ha comenzado con un aspecto destacable del mundo flamenco, esos 60 años de profunda inestabilidad social vividos en Gante. Pero no solo en esta ciudad van a proliferar los conflictos y las revueltas sociales. Los otros dos focos principales van a ser Brujas e Ypres, ambas ciudades en expansión en el siglo XV. Eran, junto con Gante, las tres ciudades más importantes y en crecimiento del mundo flamenco. Esto tiene una doble ventaja, ya que, por un lado, al ser las más grandes, era más posible la existencia de revueltas; y, por otra parte, las fuentes que van a recoger esas revueltas son más abundantes y detalladas que si nos encontráramos en una ciudad más pequeña.

Vamos a encontrar numerosos casos concretos en los que podemos ver como las emociones y los sentimientos del pueblo se manifiestan y en qué medida lo hacen. Esta manifestación será más evidente si los intereses personales de las personas eran puestos en juego, llegando hasta la violencia contra la autoridad de las ciudades.

No podemos olvidar que el contexto en el que las emociones se desarrollan va a ser determinante para ellas. Va a marcar su evolución y culminación, ya que el lugar en el que las emociones toman forma las modifica y altera conduce a unos finales u otros.

Como ya hemos especificado, vamos a centrar el estudio de las emociones en el mundo urbano. De esta manera, delimitamos los espacios en los que se va a estudiar, y podemos comprobar cómo van a afectar las emociones, hasta llegar a un fenómeno que ocurre exclusivamente en el mundo urbano en Flandes, el *wapening*.

En Gante, en el año 1451, el gobierno ciudadano hizo pública su intención de juzgar a los políticos corruptos. Esta situación vino dada por los continuos rechazos de las autoridades a los gremios y a sus peticiones. Los gremios consideraron aquello como una humillación, y los rumores sobre la decisión que habían tomado comenzaron a extenderse por toda la ciudad. Los artesanos de los gremios esperaron que sus superiores declararan una huelga, que llegó en 1452 y con ella, la revuelta contra una figura de la administración pública de la ciudad, algo parecido al regidor castellano¹¹, y el lord de esta. Estas revueltas, al contrario de lo que pudiera parecer, no fueron premeditadas, sino que fueron fruto de una “emoción colectiva” compartida por un grupo de personas, que decidieron realizar política por

11 El término para referirse a esta figura en inglés es *aldermen*, pero no existe un término para traducirlo al castellano, por lo que he escogido el de regidor porque las funciones de ambos eran similares y es la figura más cercana reconocible.

su propia cuenta. Por supuesto que no todo el mundo reaccionó de la misma manera, ya que una sola persona no podría provocar una revuelta, aunque sí liderarla y dinamitar al resto. Es la figura del agitador, o del líder, si se prefiere llamar así. En este caso encontramos un sentimiento colectivo, en el sentido de que la gente se rebelaba cuando los intereses comunes de un pequeño grupo de personas eran dañados.

El *wapening* hace referencia a este sentimiento o fervor colectivo, ocurrido, como ya se ha comentado, exclusivamente en el mundo urbano flamenco. Es una acción colectiva que constituye el último paso de las manifestaciones de las revueltas flamencas. No existe un término al que pueda asociarse en castellano, puesto que se trata de un término de origen en flamenco que acuñó un empleado civil para referirse al momento en que los gremios tomaban las armas. La etimología de la palabra nos puede indicar el porqué de ese uso: se compone de la palabra flamenca *wapen*, que significa arma. Esto hace referencia al momento en que los gremios flamencos tomaban las armas para defender su integridad; un *wapening* es, en última instancia, una asamblea armada de los gremios urbanos en el mercado de la ciudad. Es necesario aclarar que no todos los actos que atentaban contra los derechos de un artesano terminaban en un *wapening*, pero sí que podemos discernir que el triunfo o fracaso de un *wapening* dependía tanto de la fortaleza de las autoridades como de la intensidad de la rebelión.

El fenómeno del *wapening* nos muestra una visión del mundo que no puede entenderse sin la existencia de los gremios, un mundo en el que las clases medias podían liderar temas hasta entonces vedados para ella, como la política, y ejercerla cuando, del mismo modo, no habían podido hacerlo. Este fenómeno permitirá a los gremios negociar con el gobernador de la ciudad o el duque, figura muy numerosa en el mundo flamenco.

Se va a tratar de entender este fenómeno como una representación teatral cargada de emociones, desde el primer hasta el último momento.

Los *wapening* en Gante, durante el siglo XIV, más de una vez terminaron en conflictos internos y brutales peleas en el mercado de la ciudad, luchando incluso unos gremios con otros: es el caso de la expulsión del gremio de los tejedores, llevada a cabo por otro de los gremios de la ciudad, el de los cervecedores, en numerosas ocasiones. Las ejecuciones públicas, el exilio masivo y los castigos económicos al gremio de los tejedores provocaron el odio contra el gremio cervecero. Los primeros contraatacaron cuando tuvieron la oportunidad, provocando una situación incontrolable en la ciudad. Muy diferente fue la situación en el siguiente siglo, en el que los *wapening* casi nunca

desembocaban en violencia, más allá de la destrucción de algunos edificios simbólicos en la ciudad¹².

Ya se ha hablado del periodo de 60 años, comprendido entre 1432 y 1492, marcado por la inestabilidad y la rápida sucesión de conflictos. En estos años, los *wapening* van a acontecer casi constantemente, pero no va a ser el único periodo en el que van a suceder. Por ejemplo, durante el reinado del conde Louis de Male, que gobernó el país desde 1346 a 1384, prácticamente en todos los años sucedía más de una rebelión. Además de ser bajo su mandato cuando se produjo una de las más duraderas, la que comenzó en 1379 y no finalizó hasta 1384. Y no existen pruebas que den a conocer una situación anómala o mala en los años que el conde permaneció al frente de Flandes¹³. Pero podemos concluir que, aun así, los flamencos no se revelaban siempre por cualquier circunstancia, solo en aquellas ocasiones en las que sus derechos eran transgredidos. Si bien es cierto que los artesanos de las ciudades reaccionaban de manera muy visceral, nunca fueron algo realmente calamitoso.

En el siglo XV, más concretamente en el año 1477, tras la muerte del conde de Borgoña Charles de Bold, el régimen autocrático que este había implantado se vino abajo; los habitantes de Gante, Brujas e Ypres lucharon por sus privilegios perdidos durante el régimen, en una situación que solo consiguió mantenerse durante dos meses. Durante este breve periodo, la lucha y las revueltas contra el régimen de los Borgoña se radicalizaron. En marzo, el reimplantado régimen supuso la decapitación de varios miembros del concilio de la ciudad en Gante, mientras que, en Brujas, los gremios se declararon en huelga. La situación en Ypres fue bastante similar. Tras una serie de insultos y rumores contra la misma figura a la que hacía referencia anteriormente parecida al regidor castellano, un ciudadano de Ypres fue encarcelado por estas acciones; pero no solo él se vio afectado, sino que las represalias también se tomaron contra su familia y conocidos, siendo todos ellos amenazados por la magistratura de la ciudad. Esto nos indica como cualquier tipo de ofensa contra la autoridad era rápida y brutalmente corregida y reprimida¹⁴.

Unos cuantos años después, en Brujas las emociones corrieron como la pólvora y provocaron una situación de, podríamos decir, sitio de la ciudad. Tras la repentina muerte en 1482 de María de Borgoña, duquesa e hija del duque de Borgoña, referido un párrafo atrás, será el hijo de esta, Felipe el Justo quien ostente el ducado de Borgoña y condado de Flandes. Aun con la oposición de su padre, el archiduque Maximiliano de Austria, los

12 HAEMERS, 2005: 63–81.

13 DEVRIES, 2001: 27–44.

14 HAEMERS, 2005: 63–81.

Miembros de Flandes, como se conocía a los que formaban el consejo de las tres ciudades más importantes, gobernaron el país en nombre de Felipe. Pero no podían resistir la presión del ejército de Maximiliano, quien, en 1485, tomaría la regencia de su hijo. Los gremios de Gante se revelaron de nuevo contra una política autocrática, al igual que sucedió años atrás con Charles de Bold, y consiguieron tomar el control de la ciudad. A esto, unos meses después, le siguió la misma situación en Brujas, donde la tensión iba en aumento, y un progresivo miedo a las tropas alemanas que Maximiliano podía llevar a la ciudad provocaron una verdadera psicosis en la población. Los murmullos sobre la posible llegada de este ejército y con ellos, una invasión militar, provocaron un miedo insospechado en la población, que llevó a los gremios de la ciudad a apostarse y a ocupar las puertas de esta donde el gremio de los carpinteros, en colaboración con el resto, procedieron a cerrar las puertas.

Los gremios trataron de llamar la atención del duque mostrándole su descontento con la política que había emprendido. En la ciudad de Brujas, comenzaron a extender los rumores en el corazón de esta, hasta el mercado central, donde se encontraba alojado el duque Maximiliano. A lo que se hace referencia es a que hicieron “mucho ruido”, lo que provocó que, finalmente, aquellos que rodeaban y apoyaban a Maximiliano tomaran represalias contra los gremios. Y fueron lo más severos posibles, puesto que los eliminaron políticamente, a lo que estos reaccionaron ejecutando públicamente a una de las figuras de mayor confianza del duque que, a su vez, era de los más odiados por el pueblo, Pieter Lanchals¹⁵. Una situación parecida se dio en Ypres, en 1477, cuando los rebeldes demandaban impuestos más bajos, la reinstauración de antiguos derechos y privilegios y compartir la política de la ciudad; encarcelaron al gobernador de esta, lo que inició una furia colectiva con la que el pueblo respondía a una situación de peligro.

Todo el ceremonial ritual alrededor de las ciudades flamencas, que cobra fuerza a partir del siglo XV, culminará con un acto de gran magnitud y muy solemne: las entradas reales, las conocidas como *Joyeuse Entrée* en francés, que suponían la finalización oficial por parte del príncipe de la revuelta ocurrida anteriormente. Un ejemplo son las ocurridas en 1440 en Brujas o en 1458 en Gante, donde el príncipe daba ejemplo de solemnidad y refinamiento al entrar en la ciudad perfectamente controlado, evocando un patrón de conducta inspirando la idea de “virtud”. Así, se alejaba del estilo de los rebeldes, que se dejaban guiar por sus sentimientos y emociones. Ambas

15 HAEMERS, 2005: 63–81.

partes, en realidad, querían una pacificación de la sociedad urbana, por lo que el *wapening*, gradualmente se civilizó¹⁶.

Si bien es cierto que el fenómeno del *wapening* no desapareció, sí perdió su capacidad más importante, la de intimidar al lord. Estos, poco a poco, fueron temiendo menos los *wapening*, hasta que, ayudador por un progresivo aumento de poder en sus manos, podían enfrentarlos e, incluso, suprimirlos. La existencia de los *wapening*, hasta esos momentos, había servido a las autoridades como una especie de aviso o advertencia de que sus derivas políticas no podían continuar por el mismo camino, puesto que el pueblo no estaba de acuerdo, ni estaba dispuesto a aceptar lo impuesto por ellas¹⁷.

Es más, como se recalcó anteriormente, en la gran mayoría de las ocasiones ni siquiera desembocaban en episodios de violencia; algunas de las fuentes escritas en el ámbito de la corte nos describen los *wapening* como una verdadera explosión incontrolada por parte de una población más bien enloquecida. Lo que se ha podido concluir de los *wapening* es la búsqueda de los gremios de emplear las emociones como un instrumento político para conseguir distintos objetivos en ese ámbito¹⁸. Principalmente, conservar y preservar sus derechos, aunque también hacerse oír en ese escenario que van a crear y que va a ser, en definitiva, el espacio urbano.

EL ÁMBITO CASTELLANO, LA VIOLENCIA GENERALIZADA

Cuando hablamos de Castilla en este momento, siglos XIV y XV, estamos hablando de un territorio de raíces históricas, que abarca gran parte de la Península Ibérica¹⁹. Aunque hay grandes diferencias en cuanto a la naturaleza de las revueltas en ambos territorios, las situaciones que se dieron en Castilla son similares a las que se dieron en Flandes²⁰.

Existen registros de violencia armada contra la autoridad, al igual que en el país flamenco, pero, a la misma vez, hay un factor determinante que no existió en Castilla. La no existencia de los gremios en Castilla va a marcar la transmisión de emociones de una manera diferente. Sobre todo, cuando se trata de emociones positivas. Ya se ha comentado que los gremios establecen entre sus miembros unas emociones de solidaridad, compañerismo y pro-

16 HAEMERS, 2005: 63–81.

17 HAEMERS, 2005: 63–81.

18 HAEMERS, 2005: 63–81.

19 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139.

20 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139.

tección. Todas ellas, positivas, pero al igual que encontrábamos en Flandes, también va a haber emociones negativas.

Aun cuando no encontramos gremios en Castilla, sí que vamos a tener las Hermandades, parecido a los primeros, que también se van a preocupar por los intereses de sus miembros. La principal diferencia es que, mientras los gremios buscaban hacerse oír y mejorar su calidad de vida, las hermandades tenían un sentido más político.

Quizá otro de los puntos que más diferencia a Castilla de Flandes, al menos en lo que respecta a este artículo, es que no vamos a encontrar tantos casos concretos con nombre y apellido. En Flandes, existía la figura del líder, a la que ya se hizo referencia, de quien se sabía, normalmente, su identidad. En Castilla, sin embargo, nos vamos a centrar más en la constante violencia hacia la autoridad y en el fenómeno de politización progresiva de la nobleza. Con los siglos XIV y XV, la vida noble va a ir, poco a poco, relacionándose cada vez más con la política. Se va a comparar el gobierno que lleva a cabo el señor en su casa con el gobierno del príncipe. Es obvio que son dos escalas diferentes, pero, en esencia, se creía que llevar una casa era similar a llevar un reino²¹.

Esta progresiva politización de la nobleza que se mencionaba anteriormente va a provocar muchas tensiones; sobre todo, en las luchas por el ascenso al poder. Cuanto más se politiza la vida, más son las emociones que entran en juego. Comenzando por emociones positivas, como el apoyo, pero también negativas, ya que la dinámica que se establece se puede comparar con una carrera. Si el fenómeno del *wapening* en Flandes se puede relacionar con una escenificación teatral, lo ocurrido en Castilla se parece más a una competición por ver quien consigue más poder.

Van a ser muchos los competidores, empezando por la nobleza, pero no podemos olvidar la Iglesia católica, con un gran poder en esos momentos. En Castilla, la Iglesia va a ser uno de los pilares de la sociedad, con mucha influencia sobre la gente, numerosas propiedades y un gran poder económico. Y, aunque la Iglesia levantaba sentimientos en gran parte de la población, no todos tenían por qué ser positivos; también tenía detractores, sentimientos de oposición y personas que la rechazaban.

Una vez se entabla esta competición, se pueden establecer diferentes motivos por los que ha surgido. Uno de los principales es la inestabilidad social, que, a su vez, desencadena problemas sociales, económicos, etc. Estos problemas traerán nuevos sentimientos a la población, y una convivencia

21 CARRASCO MANCHADO, 2016: 27-57.

complicada con varias partes con intereses individuales, lo que llevará a situaciones de violencia, verbal o física.

En Castilla, los periodos más conflictivos y emocionales van a corresponderse con los reinados de Juan II, Enrique IV y el comienzo de la monarquía isabelina²². Por ejemplo, Cuenca va a ser un gran foco de violencia derivada de esta conflictividad. Encontramos que, al igual que en Flandes, los lugares escogidos para las protestas van a ser lugares públicos enclavados en el ámbito urbano. Además de esto, tendremos un contexto de guerra civil en Castilla, entre 1475 y 1479, por el conflicto sucesorio entre Juana, hija de Enrique IV Trastámara e Isabel, hermana de este último.

Antes se ha mencionado la ciudad de Cuenca, muy importante en el estudio de las emociones, y muy paradigmática a la hora de estudiar la violencia en Castilla; además, cuenta con una gran cantidad de documentos que ilustran estas situaciones²³. Durante el siglo XV, las tensiones políticas desencadenarán, casi siempre, violencia y miedo. Miedo de la población de que la nobleza, que ya tenía mucho poder, se hiciera con más, e, incluso, llegaran a tomar completamente las ciudades castellanas²⁴. Llegados a este punto, se tomó una decisión radical para buscar la paz: la prohibición de llevar armas; o, como se refiere el profesor Jara Fuente, la veda de armas. Se perseguía el objetivo de eliminar, o al menos reducir, la violencia dentro de las ciudades, en estos espacios públicos en concreto donde se manifestaban las emociones. Esto, por supuesto, no convenció a todos. Muchos de los ciudadanos se rebelaron contra la prohibición de llevar armas, pero las ciudades necesitaban esa paz. El mantenimiento del sistema social y del orden pasaba irremediablemente por la eliminación del libre uso de las armas. Finalmente, el concejo de la ciudad de Cuenca claudicó y consintió en que la gente portara armas, pero visibles, no ocultas²⁵. Las vedas provocaron aún más tensiones entre la sociedad. No dejaban de ser la respuesta de las ciudades hacia el poder que iban consiguiendo la nobleza.

CONCLUSIONES

Tanto el periodo entre 1432 y 1492 de disturbios generalizados con los que empezaba este artículo, como el resto de los siglos XIV y XV muestran una realidad vinculada a las emociones y a la transmisión de estas. La especial

22 JARA FUENTE, 2015: 327-370.

23 JARA FUENTE, 2015: 327-370.

24 JARA FUENTE, 2015: 327-370.

25 JARA FUENTE, 2015: 327-370.

proliferación de revueltas en estos siglos es aún más significativa si la comparamos con los siglos anteriores. ¿Qué ocurrió en las ciudades flamencas en los siglos XIV y XV diferente a siglos anteriores? Es una de las principales preguntas que ha intentado resolver este artículo. Así mismo, podemos plantear para otra ocasión cuales fueron los motivos que llevaron a dos lugares tan distantes y a personas tan diferentes a reaccionar de manera semejante, tal y como plantea el Profesor Martín Pérez²⁶. Él establece como punto principal el estrecho contacto entre la corona de Castilla y el condado de Flandes durante toda la Edad Media, y más especialmente en los últimos años de esta. Este contacto fue, entre otros motivos, por el comercio de la industria de los paños, ya que Castilla suministraba gran parte de la lana para la realización de estos a Flandes. Estas relaciones comerciales vinieron acompañadas de un intercambio cultural que pudo acortar las distancias entre ambas sociedades.

Se ha investigado las emociones que provocan las revueltas y los disturbios más tratados en la documentación existente; y como en el inicio, estas revueltas surgen del descontento de una parte de la sociedad. Bien podía ser por cuestiones sociales o políticas, lo que necesitaban era cambiar el orden establecido, apareciendo nuevas ideas y siendo estas últimas progresivamente asimiladas²⁷.

No se pueden separar las emociones de su contexto, ya que se retroalimentan e influyen las unas al otro. De hecho, se ha podido comprobar cómo, dependiendo de donde florezcan las emociones, van a desembocar en un final u otro. Del mismo modo, se ha comprobado cómo se establece un ritual, parecido a una obra de teatro, dentro de las comunidades flamencas; se sirven de los espacios públicos para hacer un verdadero desfile que pone en juego un gran número de emociones. Tanto en las personas que están participando como en quien está viéndolo. También la elección del itinerario a seguir en las protestas va a estar muy estudiado por los ciudadanos; la presencia de edificios simbólicos e importantes, como las plazas del mercado (como en el caso de Brujas), o, más importante aún, los ayuntamientos. Van a utilizar todos aquellos lugares que cumplieran dos requisitos: que permitiera realizar una comunicación entre las diferentes partes y que pudieran realizarse afirmaciones políticas²⁸. Además, por supuesto, de ser siempre espacios bien públicos. También una de las razones de la elección de estos lugares es el poder al que aspiraban los rebeldes. Será ahí donde se localicen los principales órganos del poder de las ciudades, un poder que deseaban y por el que luchaban. Los gru-

26 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139.

27 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139.

28 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139

pos rebeldes de la sociedad mostraron sentimientos de rechazo a los cambios, sobre todo cuando tenían que ver con la acumulación de poder de una parte de la sociedad, en detrimento del poco poder que ellos tenían.

En Castilla, por otro lado, se ha estudiado como la vida, y con ella, los ciudadanos, cada vez se politizan más, lo que va a traer consigo luchas por conseguir cada vez más poder. Las revueltas en ambos lugares no responden a un motivo único o a un patrón bien definido, sino que son muchos los motivos que confluyen para llegar a la manifestación pública de sus emociones. Los habitantes de las ciudades y villas castellanas lucharon por acceder a los puestos políticos que, hasta entonces, no habían podido desempeñar, como los concejos²⁹. El comercio era una gran fuente de ingresos en Castilla, sobre todo a raíz del descubrimiento de América en 1492 y el comercio de mercancías que, a partir de ese momento, comenzó. Una parte de la población se enriqueció progresivamente con este comercio; es el grupo social que comúnmente se conoce como burguesía. Este nuevo grupo va a intentar conseguir el poder a la vez que amplía su poder económico. Se puede pensar que, además de su enriquecimiento, perseguían un título nobiliario o, al menos, una posición de poder superior a la que ostentaban hasta entonces.

El final de las revueltas, o el descenso de estas llegará cuando los poderes de los señores feudales se debiliten. Poco a poco, con el paso de los siglos, asistimos a la pérdida de poder señorial, en favor del poder de la ciudad en sí misma. En palabras del profesor Martín Pérez: “la ciudad comienza a convertirse en sí misma en un señor”.

En definitiva, lo que se ha podido concluir es que las revueltas siempre perseguían un objetivo para la sociedad. Principalmente, conservar y preservar sus derechos y así, mediante la manifestación pública de sus emociones y sentimientos era, en definitiva, como podían manejar su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bueno Domínguez, María Luisa, «Las emociones medievales: el amor, el miedo y la muerte», *Vínculos de Historia*, 4 (2015), pp. 72-90.
- Carrasco Manchado, Ana, «¿cultura política o cultura de la política en los discursos de la nobleza? Una categoría de análisis para el estudio de la politización de la nobleza», en *Studia Historica. Historia Medieval*, 34 (2016), pp. 27-57.
- Devia, Cecilia, «Aproximaciones historiográficas a la violencia en la Edad Media», *Medievalista online*, 18 (2015), pp.1-36.

29 MARTÍN PÉREZ, 2014: 121-139

- Haemers, Jelle, «A moody community? Emotion and ritual in late medieval urban Revolts», en Lecuppre-Desjardin, Elodie y van Bruaene, Anne-Laure (dirs.), *Emotions in the Heart of the City (14th-16th Century)*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 63-81.
- Haemers, Jelle, «Factionalism and state power in the Flemish Revolt (1482-1492)», *Journal of Social History*, 42/4 (2009), pp. 1009-1039.
- Jara Fuente, José Antonio, «La ciudad frente a la agresión noble. El coste del conflicto. Cuenca y su alfoz en el siglo XV», en Jara Fuente, José Antonio (coord.), *Discurso político y relaciones de poder: ciudad, nobleza y monarquía en la Baja Edad Media*, Madrid, Dykinson, 2015, pp. 327-370.
- López Gómez, Óscar, «La ciudad está escandalizada. Protestas sociales y lucha de facciones en la Toledo bajomedieval», en *Studia Historica. Historia Medieval*, 34 (2016), pp. 243-269.
- Martín Pérez, Fernando, «Una historia comparada sobre la naturaleza de las revueltas en la corona de castilla y el condado de Flandes a finales de la Edad Media», *Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica*, 2 (2015), pp. 121-140.
- Nogales Rincón, David, «Duelo, luto y comunicación política en la Castilla Trastámara», *Edad Media. Revista Historia*, 17 (2016), pp. 327-350.
- Solórzano Telechea, Jesús Ángel y Haemers, Jelle, «Los grupos populares en las ciudades de la Europa medieval: reflexiones en torno a un concepto de historia social», en ídem, *Los grupos populares en la ciudad medieval europea*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2014, pp. 17-52.
- Titone, Fabrizio y Díaz de Durana, José Ramón, «Sobre la elaboración de discursos políticos en el ámbito ciudadano al final de la Edad Media», en Jara Fuente, José Antonio (coord.), *Discurso político y relaciones de poder: ciudad, nobleza y monarquía en la Baja Edad Media*, Madrid, Dykinson, 2015, pp. 539-558.